



Yó Martínez



San Martín de Tours

San Martín de Tours nació en Sabaria, en lo que ahora es territorio de Hungría, por allá por el Anno Domini 316; vivió, por tanto, su mundo en el siglo cuarto del primer milenio de la era Cristiana. Aparentemente era una persona acomodada, un caballero militar, que además usaba capa; Este último dato lo conocemos porque, su crédito de santidad ante la historia (fue el primer cristiano, no-mártir, en recibir culto de Santo) viene en buena medida avalado por un arrebatado de caridad, que un día le llevó a donar la mitad de su capa a un mendigo medio muerto de frío en las afueras de Amiens, donde estaba destinado como legionario del Imperio Romano; No sabemos si también le habrá dado ayuda pecuniaria para afanarse una ración de pitanza y algo de vino, porque la historia es bastante escueta en detalles. Hay un refrán que dice que «cada quien puede hacer de su capa un sayo», y en el caso de San Martín parece haber sido literalmente cierto el aserto. El joven legionario Martín era pagano, hijo de un tribuno del ejército romano; Dicen, que en la noche del episodio del reparto se le apareció Cristo en sueños, envuelto en la mitad de la capa donada; entonces decidió hacerse Cristiano y renunció a la milicia.

De lo que no cabe duda alguna es de que sus actos, los heroicos y los de dimensión humana, le dieron una envidiable cuota de popularidad, en vida y después de muerto, tanta que dura hasta nuestros días. No tenemos mas que mirar a nuestro propio entorno para encontrar una conjunción inusitada de homónimos de (San) Martín, además de una cantidad respetable de Martínez, que, como es sabido, significa en origen "hijo de Martín". Martínez, es uno de los apellidos más numerosos de la Cristiandad, sobre todo la Cristiandad de tinte Ibérico. La razón es, sencillamente, que cuando los bautizos empezaron a ser registrados en los libros parroquiales, Martín era, probablemente entonces el nombre más popular, y Martínez es, como consecuencia, seguramente el apellido más extendido por el mundo Ibérico, con sus variantes de Martín, Martines, Martí...; la partícula sufija ibérica «ez» es un indicador de filiación, lo mismo que el prefijo irlandés *Mc*, el escocés *Mac*, el sufijo nórdico *son*, o el árabe *ibn* y el hebraico *ben*. El patronímico íbero *ez* está claramente presente también en los diminutivos aplicados a algunos cachorros de animales, como oseño, lobezno...

Un dicho muy popular relacionado con el santo es «A cada chancho le llega su San Martín», cuyo significado metafórico, en el reino infalible de los refranes es que «todo se paga tarde o temprano». El once de noviembre de cada año —A Martín de Tours lo enterraron en este día del Anno Domini Cuatrocientos— se celebra la fiesta de San Martín, que coincidencialmente es la época en que solían matarse los puercos, porque al ser ya días otoñales normalmente muy fríos no se corrompía tan rápido la carne antes de salarla, en aquellos tiempos en que las neveras usaban nieve, de la de verdad, que solo «crecía» en el invierno.

Yó, Martínez, de la estirpe de los Martínez de Berdía, me siento orgulloso de llevar este apelativo ilustre, que heredé de algún lejano pariente que se llamó Martín, seguramente por haber nacido el día que se recordaba, entonces como ahora, a este carismático romano que se instaló con firmeza en la historia, porque interpretó correctamente el significado del concepto caridad. No existe hasta donde yo sepa, un conde, o un duque, ni mucho menos un rey u otro tipo de *bandido* (jefe de *banda* con *bandera*) que se haya llamado Martínez, lo cual dice bien a nuestro favor, porque los sujetos de esta fauna no suelen ser todos precisamente trigo limpio, y, hasta donde yo sé, los míos se han ganado la vida rompiéndose el lomo, y el alma, según la maldición bíblica: «ganarás el pan....».

Prometheus Morphic